



AÑO XXVI.

## PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 20.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

**Sumario.**— Explicación del patron.—Paletot para niña de 8 á 10 años.—Paletot para niño de 6 á 8 años.—Paletot para niña de 6 á 8 años.—Paletot para jovencita de 13 á 15 años.—Paletot para niña ó niño de 3 á 5 años.—Paletot para niña de 10 á 12 años.—Bandó de cinta de moer.—Dos sombreros de primavera ó verano.—Adornos de cuentas.—Paletot Aurelia.—Paletot Profeta.—Paletot Griego.—Paletot Amazona.—Paletot Cardenal.—Paletot Lucia.—Paletot Diana.—Paletot Clotilde.—Episodio marítimo.—Los vecinos de Darlingen.—En el álbum del actor italiano Ernesto Rossi.—Problemas de ajedrez.—Advertencia.

modo; las carterillas se adornan con botoncitos, y el paletot se cierra con botones mas gruesos. El patron es igual al de la fig. 3. El cuello, las hombrecas y la guarnicion se señalan en la hoja de patrones con los números 64, 65 y 66, porque se diferencia en esto del patron n.º 3. La fig. 64 está tomada en la sisa desde la estrella hasta el doble pun-

### Paletot para niño de 6 á 8 años.

Figs. 48 á 56 (verso) del patron.

N.º 2.—Es de tegido de verano chiné, gris, color castaño, y se orla con una trenilla fina de este último color, que tambien se pone en el cuello, las carterillas, etc. Todo ello se respuntea con seda color castaño. Botones de este mismo color, de hueco, cierran el paletot, adornan las carterillas de las mangas, las de la espalda y las de las faltriqueras.

### EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

#### PALETOTS DE VERANO PARA NIÑOS.

##### Paletot para niña de 8 á 10 años.

Figs. 64 y 65 (verso) del patron.

N.º 1.—Este paletot es de tegido de lana chiné,



1.

2.

3.

4.

5.

6.

CONFECCIONES DE VERANO PARA NIÑOS.

blanco y color castaño; pordebajo de todos los contornos se encuentra una tira de paño castaño, recortada á puntas muy pequeñas, que exceden del paletot solamente en un tercio de centímetro; estas tiras se respuntean por el derecho con seda del mismo color que ellas. Las hombrecas, las carterillas, las vueltas y el cuello se guarnecen del mismo

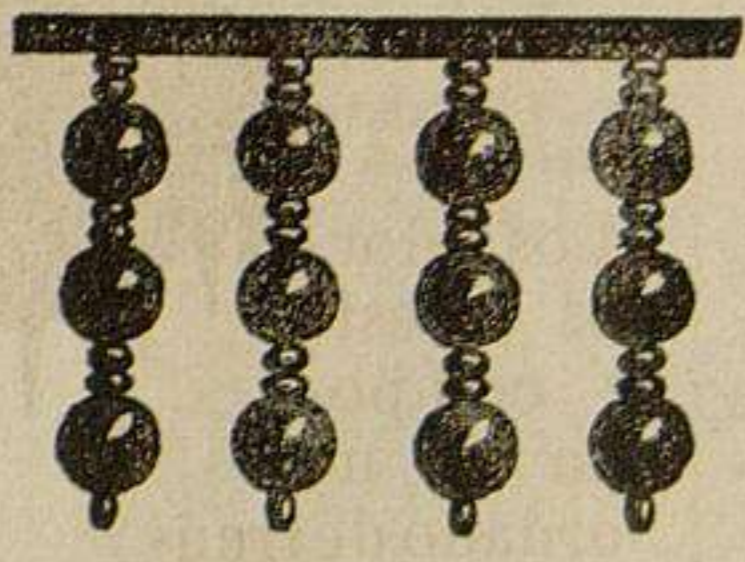
to. Los pedazos superiores (casi cintas) de esta guarnicion se recortan desde las líneas arriba indicadas, sobre cada lado largo y los transversales puntiagudos, y cubren la costura de la sisa. Estos dos pedazos se fijan en el hombro por medio de un boton de marfil.

Para estos paletots se emplearán 92 cents. de tela que tenga 133 cents. de ancho. La carterilla de la faltriquera (véase la fig. 54) se corta por separado. La que lleva los ojales (fig. 51) y el cuello se cortan dobles. Se reunen todos los pedazos juntandolos cifras iguales. Digamos solo que los excedentes de las costuras se respuntean por el dere-

Acompaña á este número el patron n.º 7 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

MAYO DE 1867.

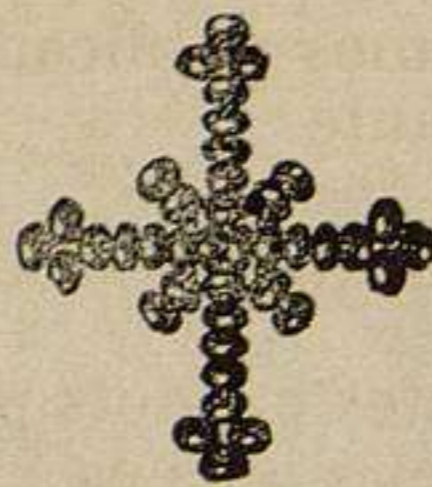
cho, á medio cent. de distancia de las costuras. Debajo de cada delantero, se pone una tira de tela de 7 centímetros de ancho, cuyo borde inferior se respuntea por el derecho. La carterilla y la faltriquera se reúnen y luego se respuntea. — Las demás carterillas se cogen en las costuras juntando las cifras iguales, pero se respuntea sobre el paletot. (Véase el dibujo en la página anterior.)



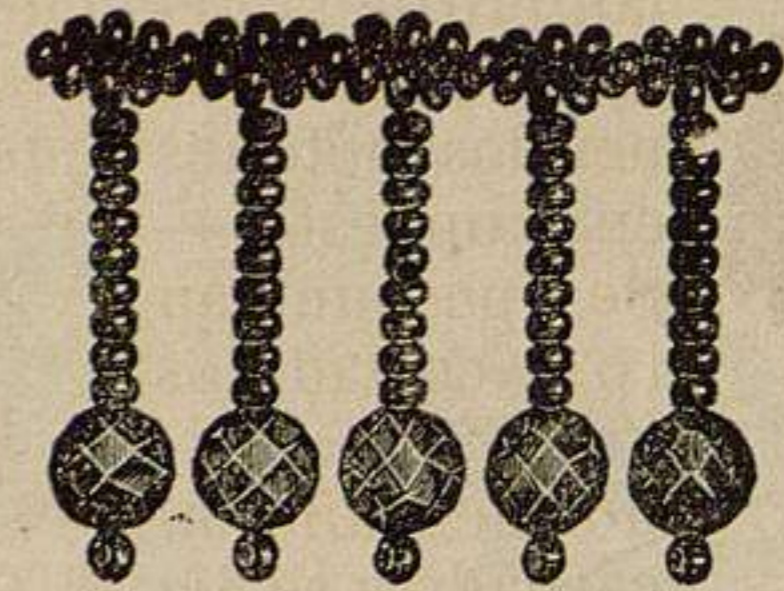
N.º 3.



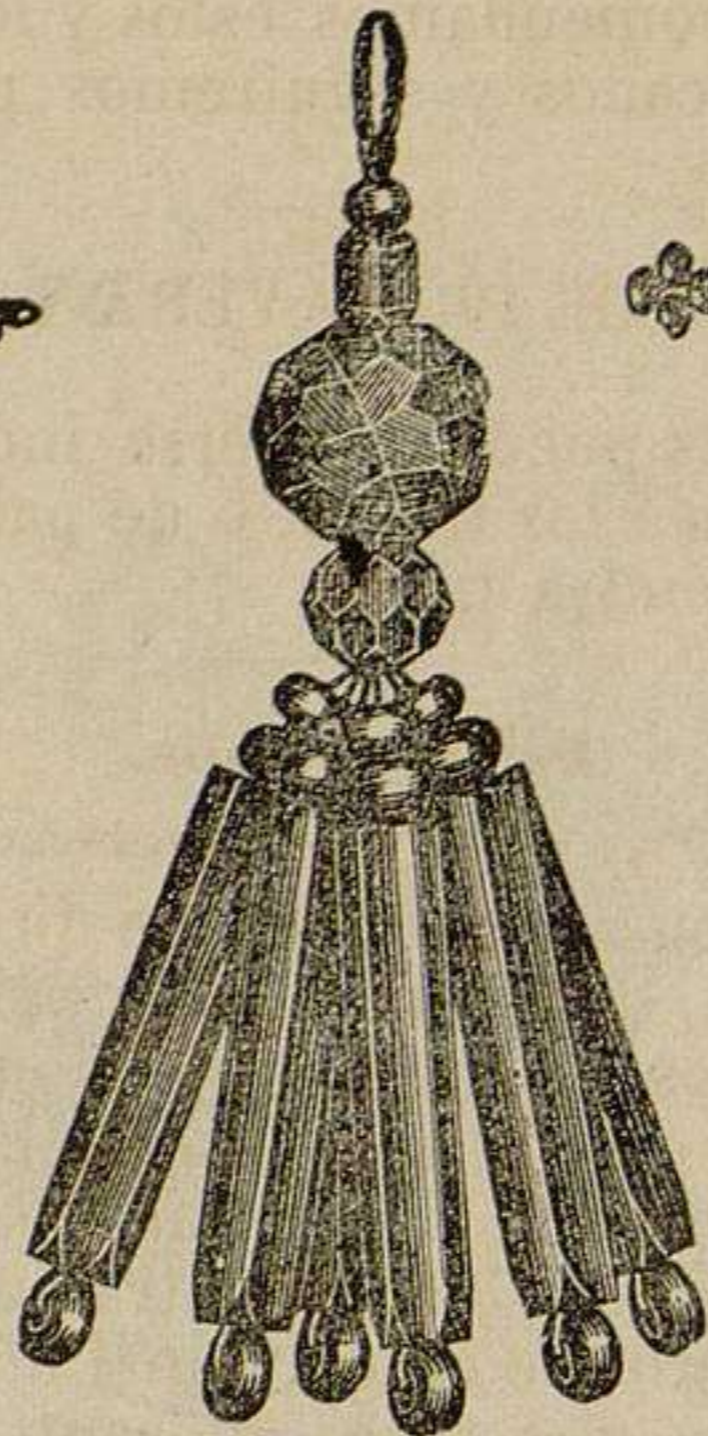
N.º 20.



N.º 17.



N.º 6.



N.º 1.

grandes forrados de tafetan castaño.

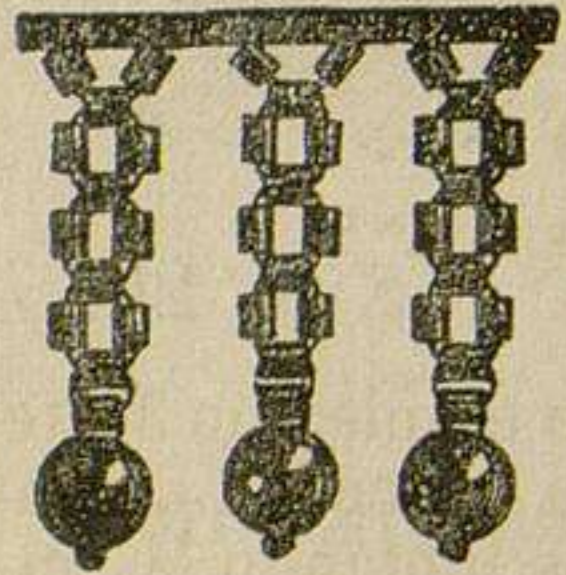
Se emplearán para este modelo 82 cents. de tela de un metro y 33 cents. de ancho. — Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 19 y 22, — la espalda y el cuello, enteros (sin costura) por las figs. 20 y 21, que representan sus mitades, — la manga por las figuras 23 y 24. Debajo de cada delantero se pone una tira de tafetan castaño, forrada de gasa rigida, de 6 cents. de ancho. Se hace la abertura de la faltriquera en cada delantero, se pone la faltriquera, y luego la carterilla guarnecida con botones y ribeteada de tafetan. La espalda se guarnece con tiras de la misma tela que el paletot, cortadas al sesgo, dispuestas de modo que figuren una pequeña capucha, y con las bandas que caen hácia atrás. Se juntan todos los pedazos aproximando los signos iguales. En el hombro, el delantero cruza sobre la espalda y estos dos pe-

zados (espalda y delantero) se cosen uno con otro sobre la línea de puntos de la fig. 20. Se cose la manga desde 53 hasta 54, desde 55 hasta 56. — El borde de la manga se cose 51 sobre 51, — 52 sobre 52. La manga se orla con un vivo, y por debajo de su borde inferior se pone una tira de tafetan. Se la fija en la sisa juntando las cifras iguales.

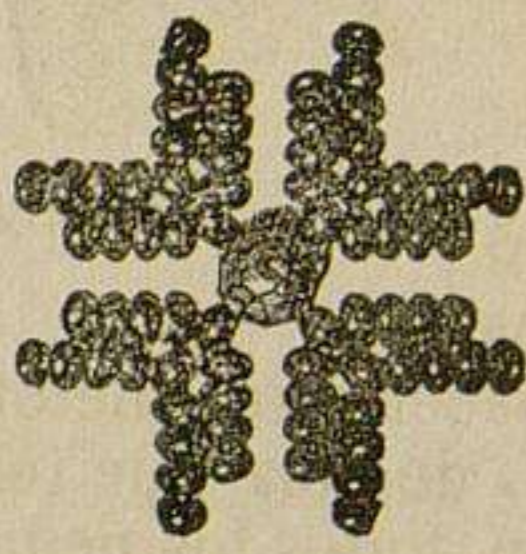
**Paletot para niña de 6 á 8 años.**

Figs. 25 á 30 (recto) del patron.

N.º 3.—Es de paño de verano gris. Los contornos se recortan á puntas muy pequeñas, por debajo de las cuales se colocan otras de la misma tela, orladas con una tira de paño encarnado de 1 centímetro de ancho, que excede de aquella en un tercio



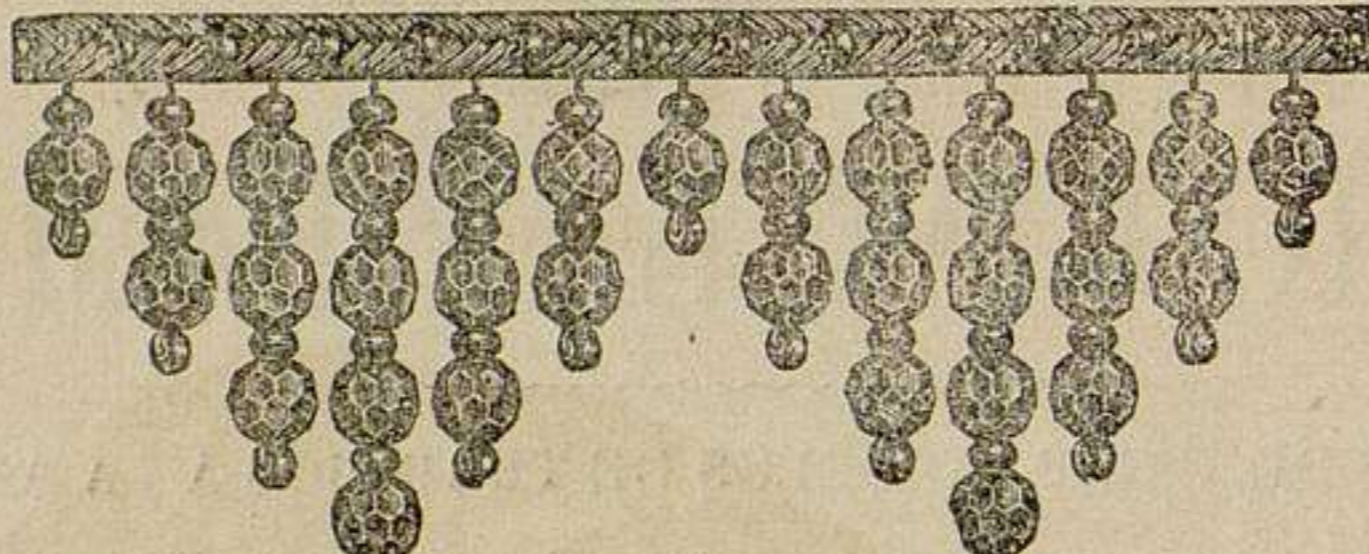
N.º 8.



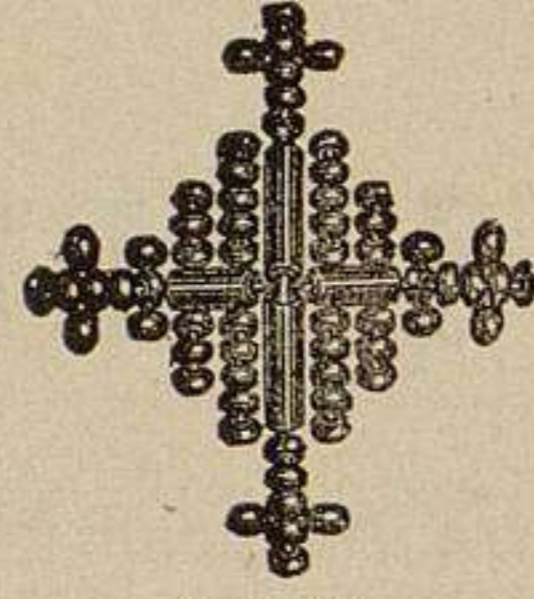
N.º 21.



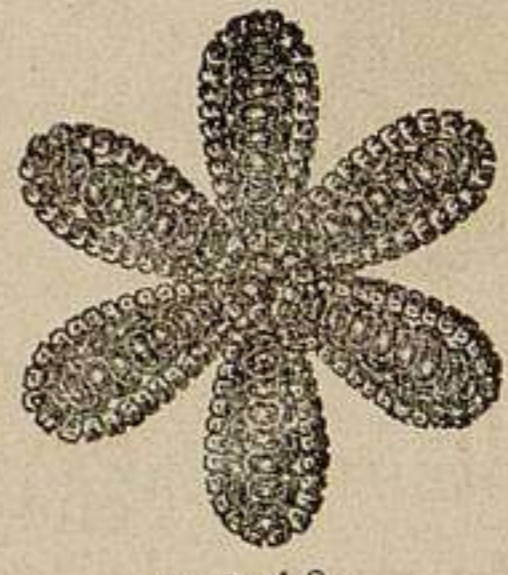
N.º 18.



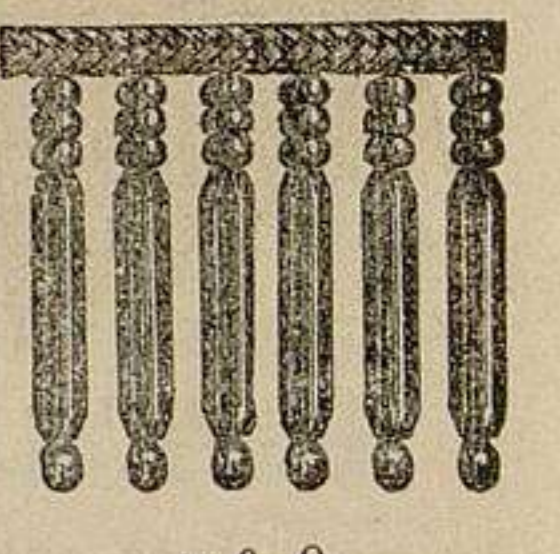
N.º 7.



N.º 22.



N.º 19.



N.º 9.

de centímetro. Para hacer este paletot se emplean 83 cents. de tela de 1 metro y 33 cents. de ancho. Se reúnen todos los pedazos juntando las líneas paralelas. La fig. 29 da la forma de las puntas ó dientes para el borde inferior del paletot; las de las mangas deben ser mas pequeñas, y estas tiras dentadas se respuntea dos veces con torzal de seda encarnada.

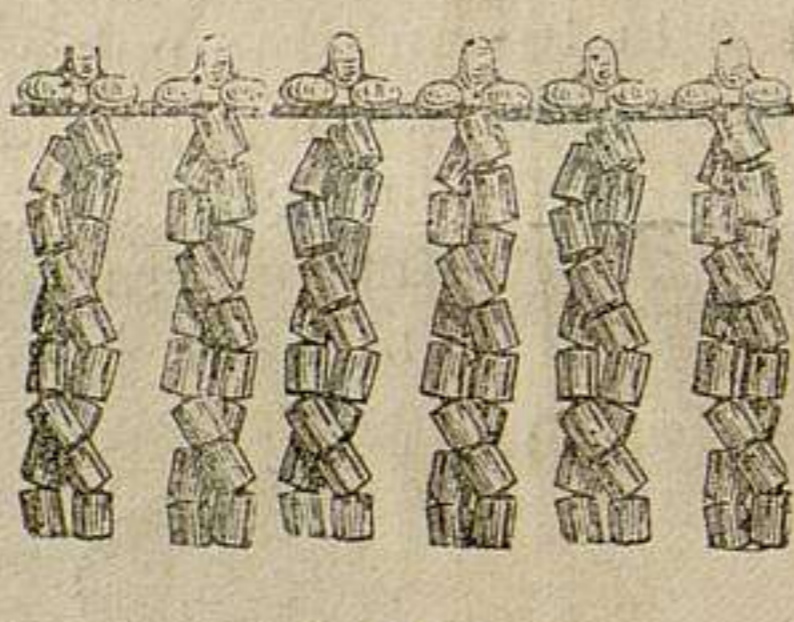
**Paletot para jovencita de 13 á 15 años.**

Figuras 41 y 43 (verso) del patron.

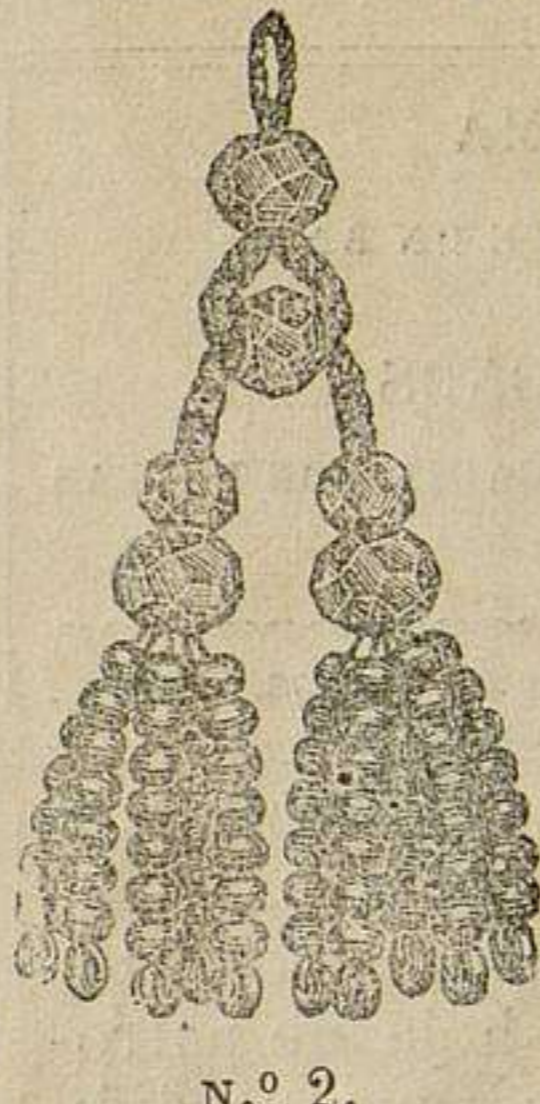
N.º 4.—Se hará igual al traje, ó bien en tegido de capricho gris. Se guarnece con tiras cortadas al



N.º 10.



N.º 13.



N.º 2.



N.º 23.



N.º 3.

sesgo, presillas y rosáceas pequeñas de la misma tela, orladas con vivos de tafetan color castaño oscuro ó negro. Para hacer este paletot se empleará 1 metro y 30 centímetros de tela de 1 metro y 35 cents. de ancho. Se corta la espalda entera, sin costura, por la fig. 42, que representa su mitad. Se la reúne á los delanteros, luego se orla todo ello con tiras de telas cortadas al sesgo, rodeadas de vivos de tafetan, que fijan al mismo tiempo el excedente de los contornos. El cuello recto se hace con una tira de tela de 3 cents. de ancho, puesta doble, recortada á puntas orladas con un vivo. La manga, cortada por la fig. 43, y guarnecida con arreglo á las indicaciones del dibujo; se cose en la sisa, juntando las cifras iguales. En la fig. 44 se encuentra una rosácea del tamaño natural. Estas se ponen siguiendo las indicaciones del dibujo.

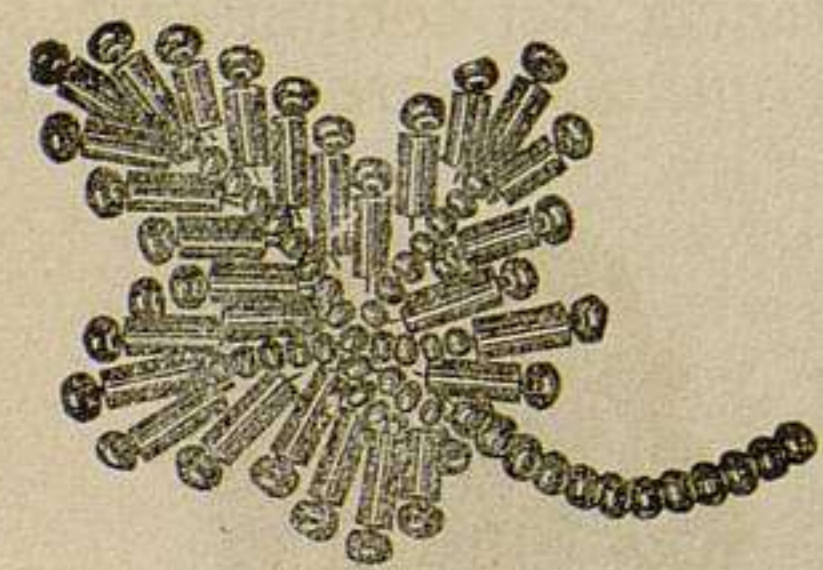
**Paletot para niña de 10 á 12 años**

Figuras 57 á 63 (verso) del patron.

N.º 6.—Se hace de tegido chiné gris y se adorna con paño ó cachemira encarnada, que se emplea

para el cuello-chal, para las vueltas de las mangas, para el borde inferior de los costadillos, y además para tiras que se emplean haciendo las veces de vivos sobre las costuras y el contorno. Completan la guarnicion del paletot botones redondos de madera, forrados de paño encarnado, y borlas encarnadas. Para hacer aquel, se emplearán 90 cents. de tela que tenga 1 metro y 33 cents. de ancho. Se cortan

dos pedazos, por cada una de las figs. 57 y 58, la espalda entera por la fig. 60; que representa su mitad, — dos pedazos para cada manga por la fig. 62. Se cortan dos pedazos de paño encarnado por cada una de las figs. 59, 61 y 63, y se recorta su contorno á puntas pequeñas. Se los respuntea sobre el paletot á poca distancia de estas. — Se guarnecen la espalda y delanteros por sus lados largos y borde inferior, poniendo por debajo una tira encarnada de medio centímetro de ancho, recortada por un lado, y respunteeada de modo que exceda un poco del paletot, luego, por debajo, se pone una tira mas ancha, cortada doble, de la misma tela que el paletot, y puesta de modo que exceda de la tira encarnada y que figure una especie de vivo. Se hacen los ojales en el de-



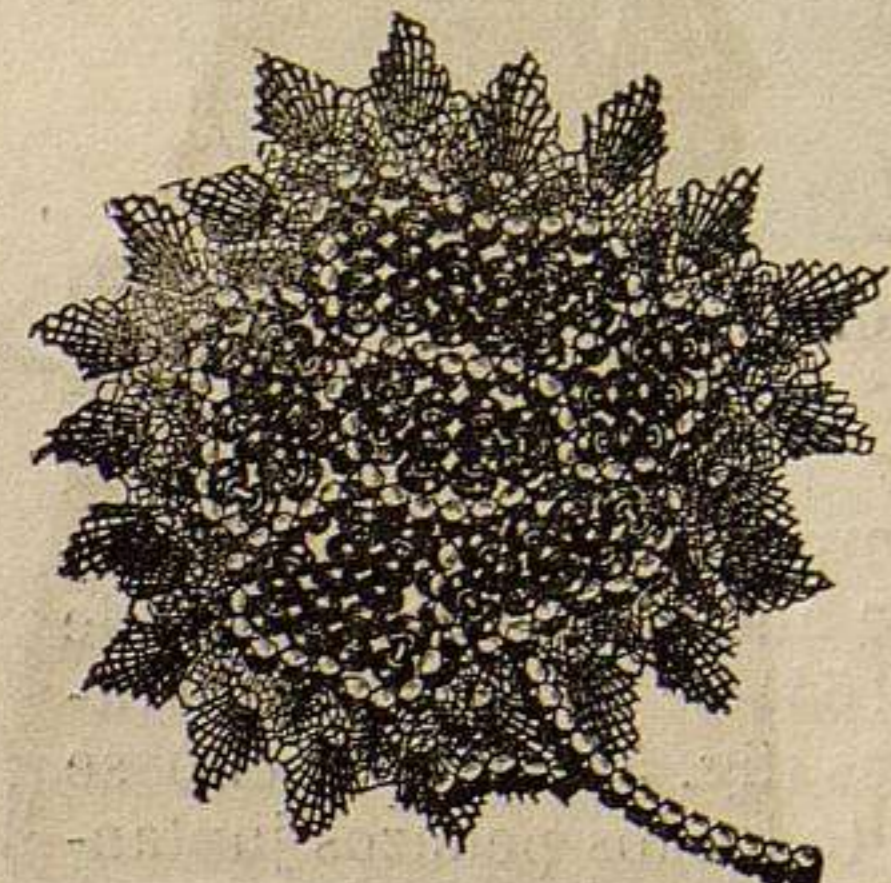
N.º 26.

se ponen siguiendo las indicaciones del dibujo.

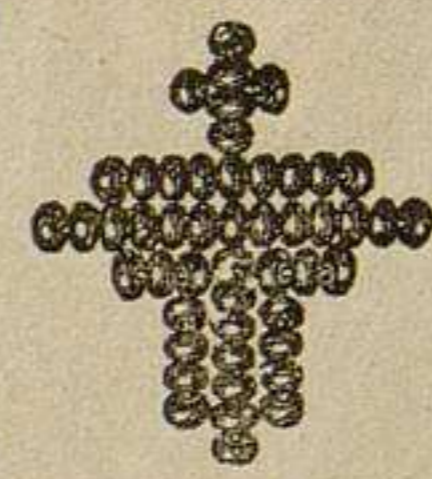
**Paletot para niña ó niño de 3 á 5 años.**

Figs. 19 á 24 (recto) del patron.

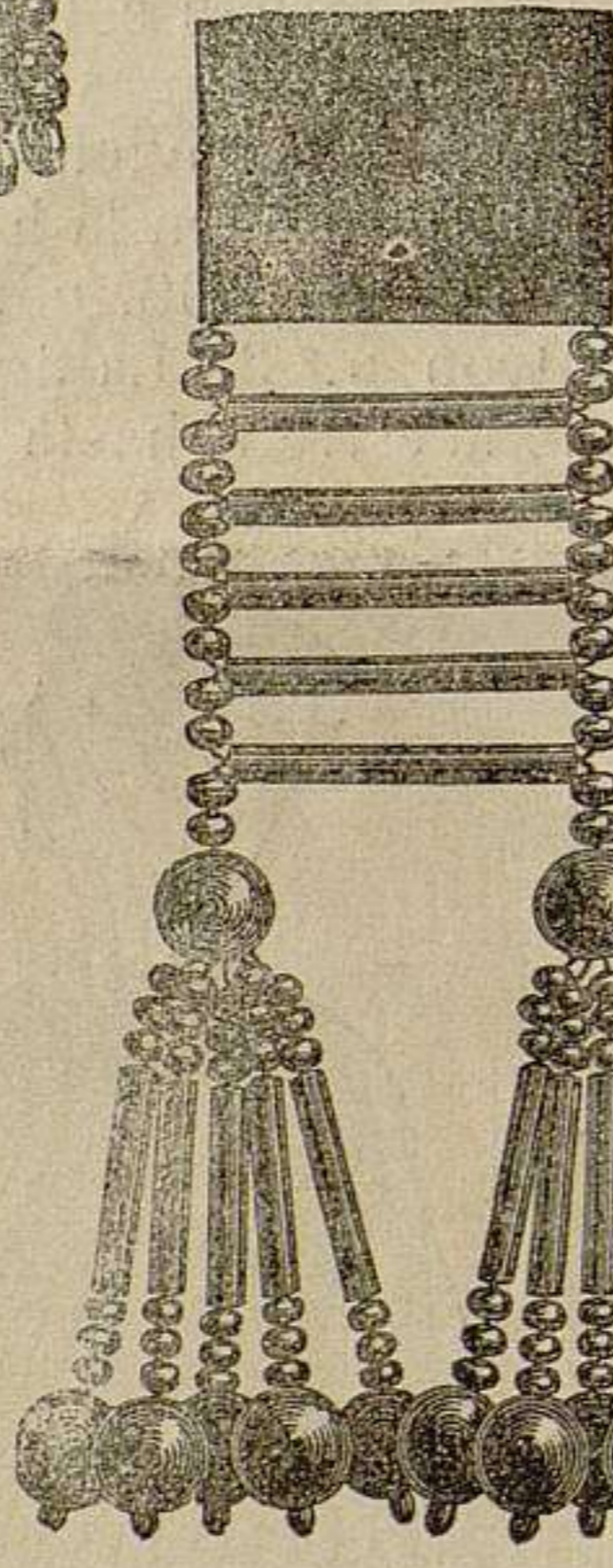
N.º 5.—Se hace de paño de verano chiné, castaño y blanco. Los bordes dentados se guarnecen con una tira de tafetan castaño de medio cent. de ancho. Un boton de cristal de este color está colocado entre cada diente. El paletot se cierra con botones



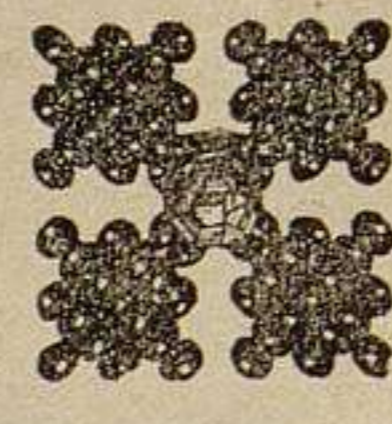
N.º 28.



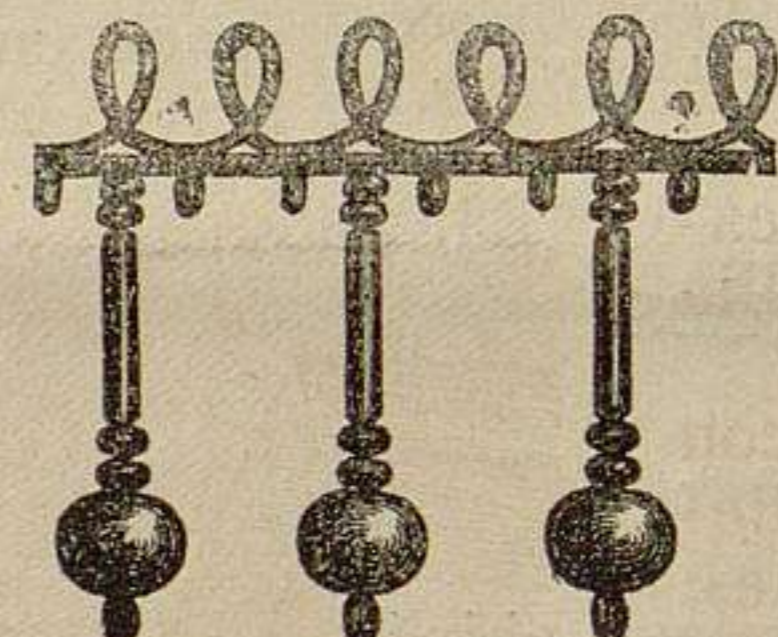
N.º 24.



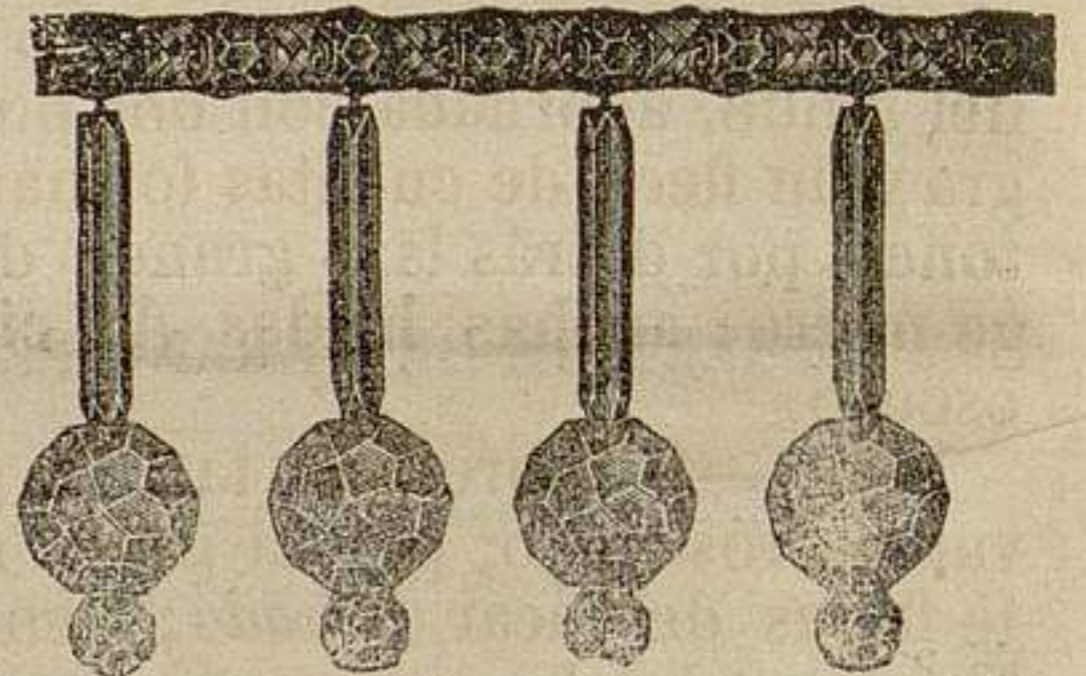
N.º 4.



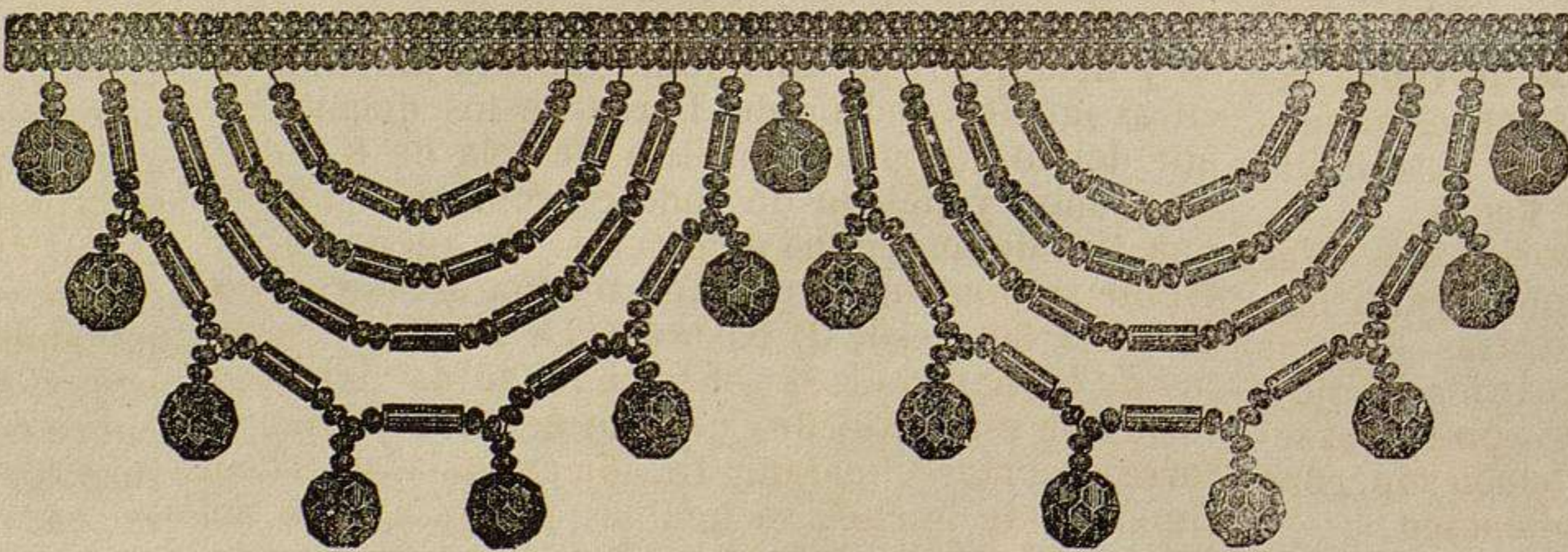
N.º 25.



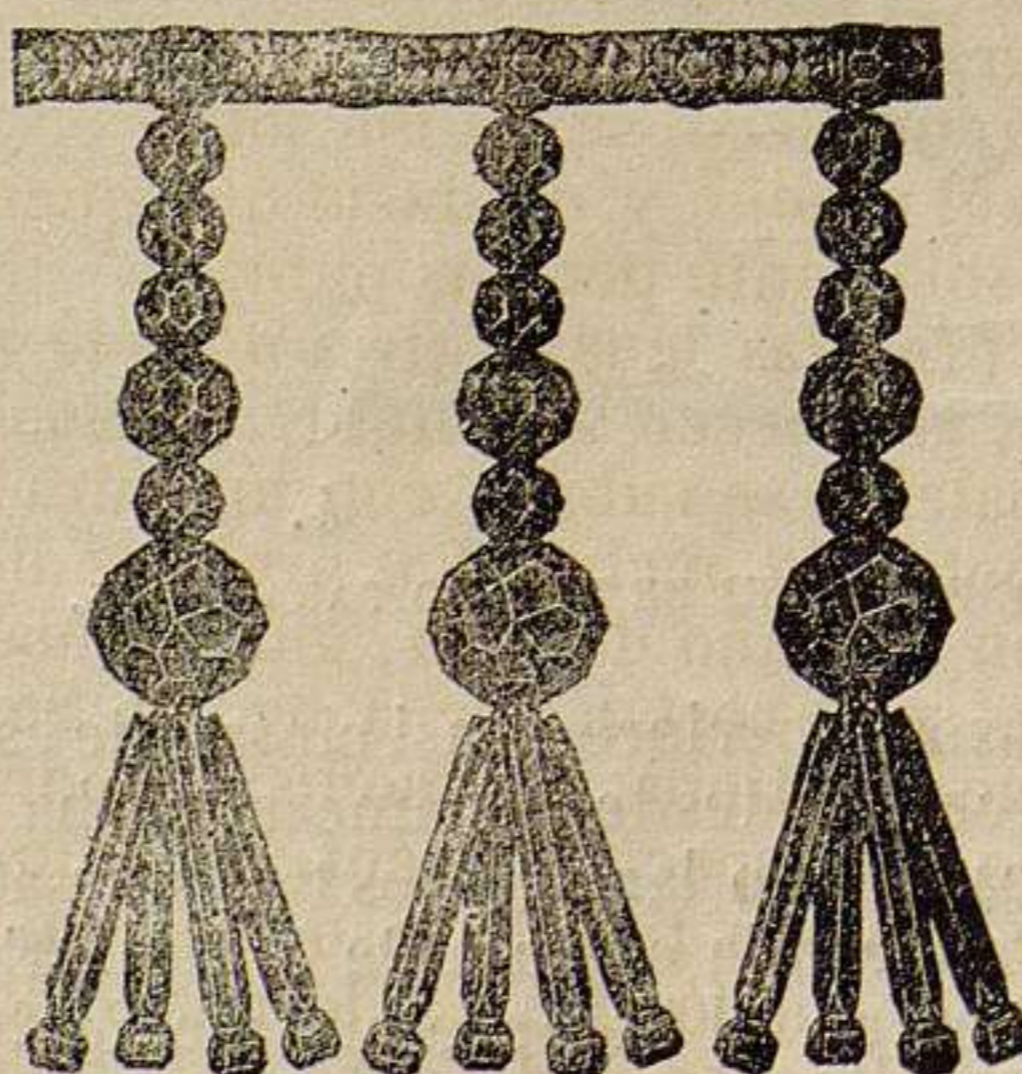
N.º 15.



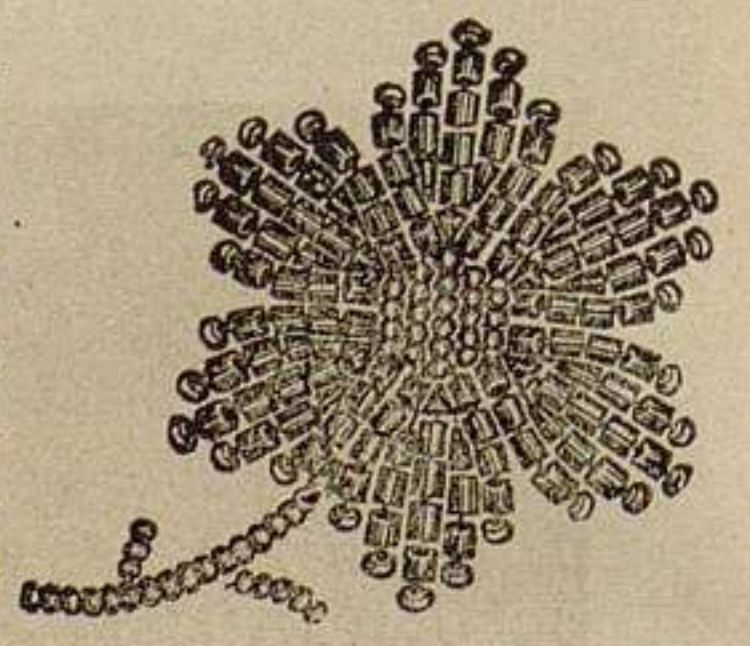
N.º 11.



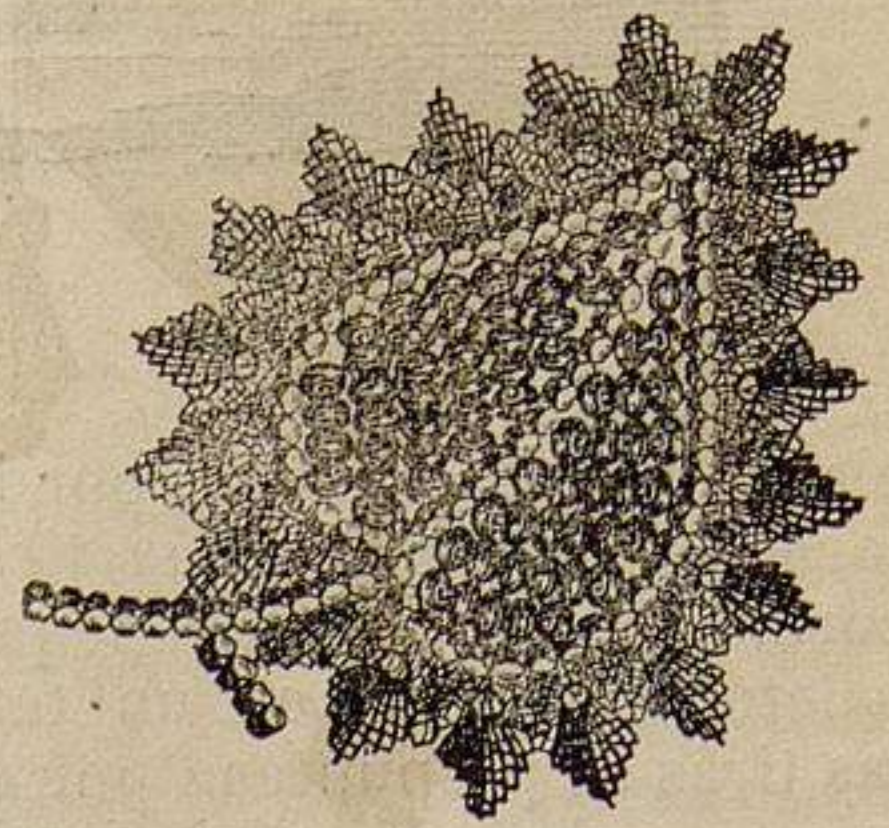
N.º 12.



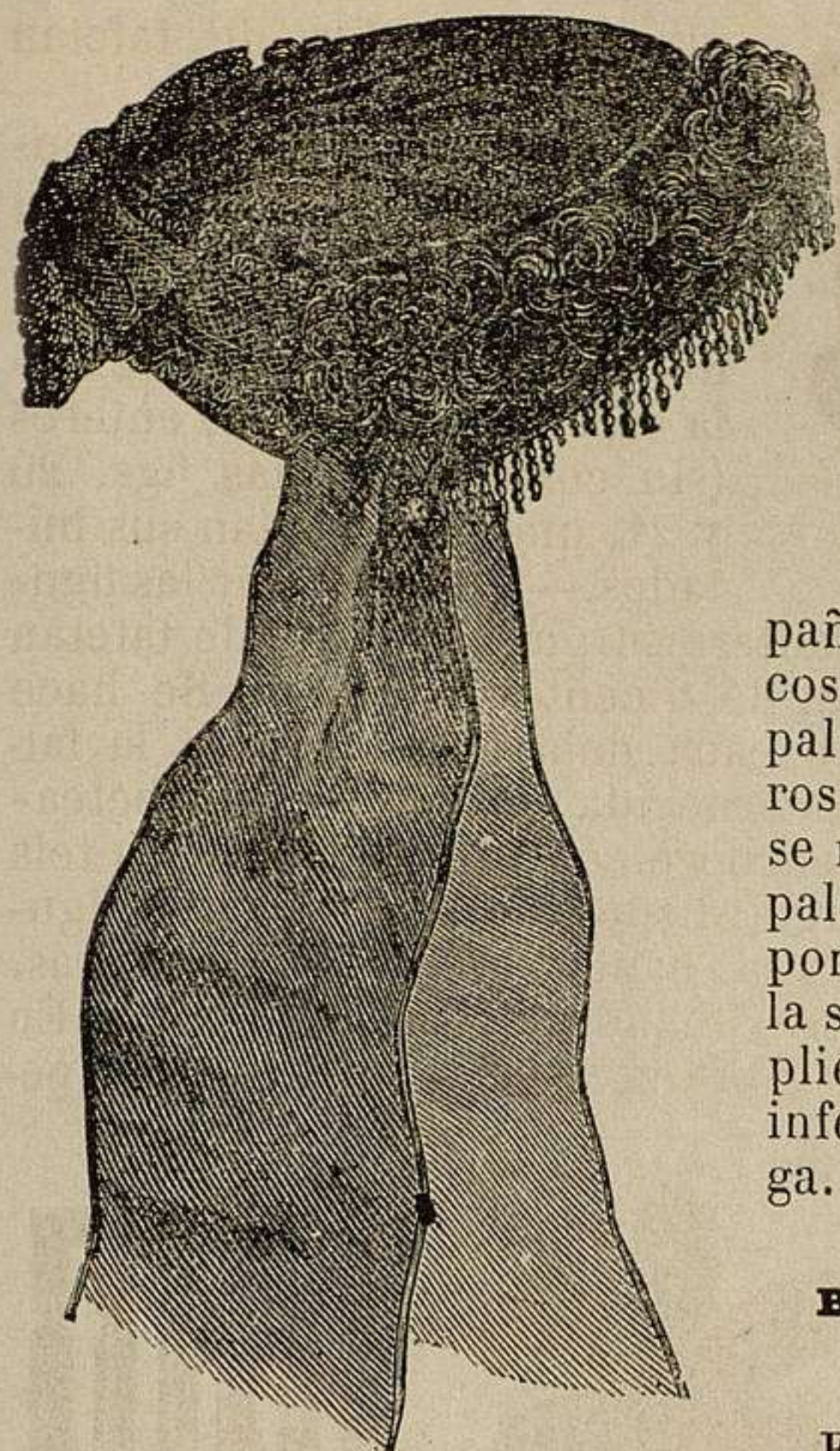
N.º 15.



N.º 27.



N.º 29.



SOMBRERO N.º 1.

lantero de la derecha, y se ponen los botones en el opuesto.—Se pespuntean los costadillos (fig. 59) revestidos de paño encarnado y se fija al mismo tiempo una tira de paño recortado.—Se cosen juntos la espalda, los delanteros y los costadillos, se reúne el cuello al paletot, y luego se ponen las mangas en la sisa. Se hacen dos pliegues en el lado inferior de cada manga.

Bandó de cinta de moer.

Este tocado, muy sencillo y muy gracioso, se compone

de una cinta azul, de moer, de 4 cents. de ancho; la parte de la cinta que se apoya sobre el cabello se dobla por su mitad á lo ancho, y se adorna con un salpicado de cuentas y de cascabelillos. A este pedazo de cinta se pegan dos cabos, cada uno de 80 cents. de largo, bordados de cuentas por sus lados largos, y luego adornados en sus extremos con cascabelillos y hojas ejecutadas con cuentas y cañutillos. Publicamos los dibujos en tamaño natural: 1.º de la cinta que forma *bandó*; 2.º del extremo de uno de los cabos de cinta.

Dos sombreros de primavera ó verano.

N.º 1.—Sombrero de tafetan lila bordado con cuentas negras representando espigas; ala de tafetan lila mas oscuro que el del fondo, adornada con una pluma negra y un fleco de cuentas formando festones; por detrás lazo grande de encaje negro; anchas bridas de cinta lila oscuro.

N.º 2.—Sombrero de tafetan gris con vueltas rosa bajo; pluma gris y ramillete flores de nácar *irisado*; pendientes; lazo grande de encaje negro; anchas bridas rosa.

Adornos de cuentas.

Estos adornos sirven para guarnecer los sombreros,—los tocados y peinados,—los corpiños de los trages,—los bordes de estos,—los cinturones,—las corbatas,—los velos,—los collares de terciopelo, etc.

Los materiales se componen de cuentas

pequeñas y grandes, talladas y no talladas, cañutillos de todos tamaños; se necesita además galon y trencilla para los flecos.

Las borlas 1 á 3 se hacen con cordón fino y las diversas cuentas que indican los dibujos, los cuales son tan exactos que hacen superflua toda explicación.

El n.º 4 es una especie de fleco para cabo de corbata, extremo de collar de cinta de terciopelo, etc. Los dibujos 1 á 15 representan diferentes flecos: números 16 á 29 deben ejecutarse sobre la tela misma que han de adornar; los dibujos n.ºs 28 y 29 van rodeados de un encaje muy estrecho, apenas fruncido.

Es tal la preferencia que dá la moda actual á los adornos de cuentas para todas las confec-

ciones, que recomendamos estos y los muchos que llevamos publicados y seguiremos publicando en adelante.

PALETOTS DE PRIMAVERA Y VERANO.

Estos paletots pueden hacerse indiferentemente de telas iguales á los trages, ó de paño de seda negro, ó de cachemira negra.

Paletot Aurelia.

Figs. 9 á 13 (recto) del patron.

La guarnicion se compone de presillas y rosáceas con cabos, de la misma tela del paletot. Todo se orla con vivos de raso negro, si el paletot es de paño de seda negro,—de tafetan color sobre color, ó de color que corte, si es igual al traje. El fleco de los adornos tiene 3 centímetros de ancho. Para hacer este paletot se emplearán 4 metros y 55 centímetros de tela que tenga 60 cents. de ancho. Se cortan dos pedazos por la fig. 9, sin contar las puntas del borde,—la espalda, sin costura, por la figura 10, que representa su mitad; la manga por la figura 13, teniendo en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de debajo. Se reúnen espal-



BANDÓ DE MOER.

da y delanteros por una doble costura juntandolas cifras iguales. Debajo del borde de los delanteros, por delante, se pone una tira de tela de 8 cents. de ancho, y debajo de todo el contorno inferior una tira de marcelina de 3 cents. de ancho. En el escote se pone un vivo. Cada manga se cose desde 29 hasta 30, desde 31 hasta 32. La mitad de encima de la manga cruza sobre la mitad de debajo, y forma en este sitio una especie de presilla que se forra con marcelina; una tira de esta tela, de 8 centímetros de ancho, va además puesta debajo del borde inferior de la manga. Para la guarnicion del paletot se preparan las presillas triangulares de tamaños graduados, se las orla con raso, se las guarnece con un fleco, se las fija sobre el paletot consultando el dibujo, y de modo que queden libres y se unan solamente por sus puntas.

Cinco presillas iguales (tres delante y dos detrás) sin fleco, guarnecen la hombrera. Sus costuras, y las del paletot, se cubren con una tira de raso de 1 centímetro de ancho. Las presillas del borde inferior son de paño de seda, guarnecidas con raso, con fleco, y se cortan por la fig. 12. Se las fija sobre la línea continua, de modo que por los lados se cruzan en un espacio de cent. y medio. La costura se cubre con una tira de raso, que tambien se emplea para el cuello (fig. 11) formado por presillas. Se pone un lazo en cada cabo de la manga.

Paletot Profeta.

Figs. 1 á 4 (recto) del patron.

Los adornos de este se componen de un bordado de trencilla, y de tiras de la misma tela del paletot, cortadas al sesgo, y adornadas en su parte media con una tira de raso negro de un cent. cortada al sesgo y pespunteada; en sus extremos, estas tiras se orlan con un vivo sin cordón. En el borde inferior del costadillo va un fleco de cuentas



SOMBRERO N.º 2.

negras. Para hacer este paletot se emplearán 3 metros y 80 cents. de tela que tenga 60 cents. de ancho. Se reúnen todos los pedazos juntando las cifras iguales. Debajo del contorno se pone una tira de marcelina forrada de gasa rígida, y fijada por un vivo de raso negro. Cada tira de la guarnicion, que se continúa desde las costuras de los lados hasta la sisa, se pone despues que la manga se haya cosido en la sisa. El escote se orla con un vivo, luego se guarnece con un cuellecito dentado, puesto en pié, hecho de la misma tela que el paletot, y forrado de marcelina y de gasa rígida.

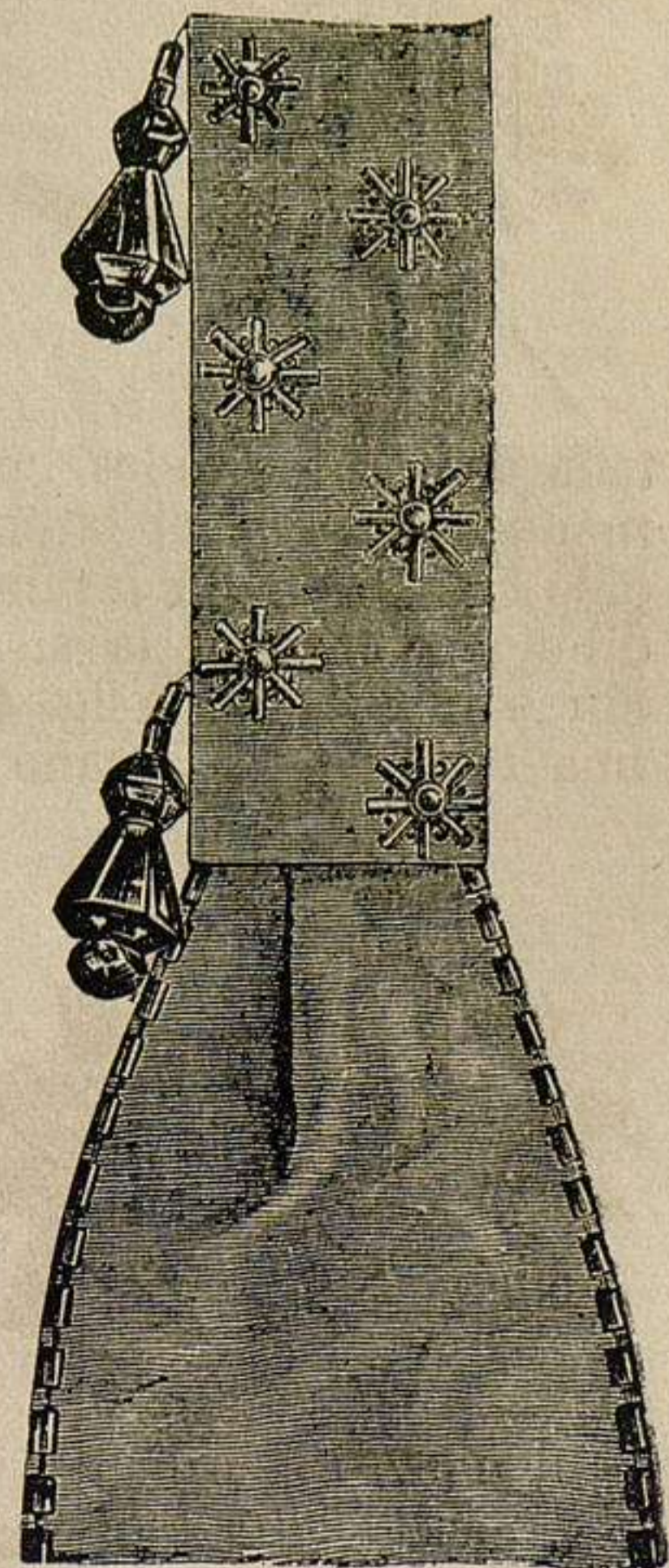
Paletot Griego.

Figs. 35 á 38 (verso) del patron.

Para hacer este paletot de mangas anchas, llamadas *griegas*, se emplearán 4 metros de tela de 60 cents. de ancho. La guarnicion se compone de un vivo de la misma tela, y de otro de raso, sin cordón dentro, de tiras estrechas de raso cortadas al sesgo, de cordón negro de seda, y de fleco de cuentas de 5 cents. de ancho. Se cortan dos pedazos por cada una de las figuras 35, 36 y 38, el cuello, entero, por la fig. 37, que representa su mitad. Se hacen las aberturas destinadas para formar las puntas, se rennen espalda y delanteros por costuras dobles, y se pone la guarnicion. Se orla todo el contorno (excepto el escote) con un vivo de raso, y el de la misma tela que el paletot, excediendo este último un poco del primero, luego á poca distancia, se cose el cordón negro. A

medio centímetro de distancia del cordón se cose una tira de raso, que se continúa sobre el escote.

El cuellecito en pié se compone de una tira igual al paletot, atravesada perpendicularmente por tiras de raso. Se le fija sobre el escote juntando las cifras iguales, y esta costura se cubre con una tira de raso. Debajo del borde de cada delantero se pone una tira de marcelina de 6 cents. de ancho; se forra del mismo modo el borde inferior de la manga, se la guarnece, y se continúa la guarnicion y el vivo siguiendo las indicaciones de la fig. 38. Se cose la manga desde 15 hasta 16, de modo que el lado largo exceda al otro en un centímetro. Se forma un pliegue en la manga poniendo la cruz sobre el punto; se fija la manga en la sisa, 15 sobre 11



MITAD DEL BANDÓ.



EXTREMO DEL BANDÓ.

PALETOT AURELIA.



PALETOT PROFETA.



PALETOT GRIEGO.



PALETOT AMAZONA.



PALETOT CARDENAL.



PALETOTS PARA VERANO.  
CONFECCIONES PARA SEÑORAS  
Y SEÑORITAS.

PALETOT LUCIA.



PALETOT DIANA.



PALETOT CLOTILDE.



del delantero. Esta costura se cubre con una tira de raso,—una segunda tira igual imita la hombrera. El paletot se cierra con corchetes y se pone el fleco.

#### Paletot Amazona.

Figs. 14 á 18 (recto) del patron.

Este paletot, de gro negro, se guarnice de guipur de 7 cents. y medio y 2 cents. y medio de ancho, con galon de cuentas de un cent. de ancho y fleco de cuentas de 2 cents.

El contorno se orla con dos vivos, sin cordón, uno de raso negro, y el otro (el exterior) de gro, y trencilla negra cuadrada de un cent. de ancho.

Para hacer este paletot se emplearán 4 metros y 50 cents. de tela de 60 cents. de ancho. Se reunen todos los pedazos juntando las cifras iguales, se ponen los dos vivos, y por encima la trencilla. Debajo de cada delantero se pone una tira de marcelina de 40 cents. de ancho. Se reunen las figs. 14, 15 y 16, cosiendo juntos por el revés sus vivos respectivos. En el hombro, desde 37 hasta 38, se hace una costura doble. El cuello, forrado de marcelina, se cose en el escote juntando las cifras iguales. Se pone la guarnicion con arreglo á las indicaciones del patron y del dibujo. La manga se fija en la sisa, 44 sobre 44; esta costura se cubre con el guipur ancho y fruncido que forma la hombrera.

#### Paletot Cardenal.

Figs. 31 á 34 (verso) del patron.

Este paletot se guarnice con un fleco de cuentas de 4 cents. de ancho. Se emplearán para hacerlo 4 metros y 80 cents. de tela que tenga 60 cents. de ancho. La manga es igual á la del *paletot profeta*. La guarnicion se compone de tiras de raso ó galones estrechos. Se cosen juntas á *punto atras* las dos mitades de la espalda, luego se reune esta con los delanteros en el hombro (costura doble) desde 5 hasta 6. Se orlan los contornos (excepto el escote y las sisas) con dos vivos sin cordón, y se cose un cordón redondo á corta distancia de estos vivos, uno de los cuales es de raso, y el otro (el exterior) de la misma tela que el paletot. Se rennen todos los pedazos juntando las cifras iguales, se arma el escote entre las dos telas del cuello, cortado doble, y orlado con un vivo de raso; otro vivo igual se pone para cubrir la costura del cuello.

#### Paletot Lucia.

Figs. 44 á 47 (verso) del patron.

Para hacer este paletot se emplearán 3 metros y 35 cents. de tela que tenga 60 cents. de ancho. Si se le hace igual al trage, se sustituirán el encage y el fleco de la guarnicion con un rizado de tafetan ó cinta de dos tintas diferentes, adecuadas al dibujo del trage, ó á su guarnicion, si este es liso.

La guarnicion de este paletot de gro, se compone de dos vivos, uno de raso y otro de gro,—de encage de Chantilly de 1 y 3 cents. de ancho,—de galon de cuentas de 2 cents. y medio,—de fleco de cuentas de 3 cents.,—y en fin, de rosáceas de trencilla y cuentas, algunas de ellas terminadas por un fleco. El borde inferior termina en puntas, prolongadas por aberturas hechas en la tela; esta prolongacion puede figurarse por la guarnicion.

Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 44, 45 y 46;—la presilla de detrás entera por la fig. 47, que representa su mitad. Se reunen todos los pedazos juntando las cifras iguales, y se practican las aberturas indicadas en el patron para las puntas. Se ponen los dos vivos principiando por el escote; se pone primero el vivo de raso *con cordón*, luego el de gro *sin cordón*. Las puntas (excepto las de delante y la de detrás) se orlan con estos vivos solamente por su lado largo de encima; el otro se ribetea con una tira cortada al sesgo, de 4 centímetros de ancho. Se guarnecen alternativamente las puntas con encage y con fleco; el encage, que está un poco fruncido, continúa sobre el delantero del paletot, luego se fijan las rosáceas (que pueden suprimirse). La presilla (fig. 47) se fija en el medio del paletot por detrás, juntando las cifras iguales. El cuello en pié tiene 3 centímetros de alto; se orla con dos vivos, y debajo de las puntas se pone un encage. La manga se adorna con una hombrera, hecha de galon, fleco y encage. El paletot se cierra con corchetes.

#### Paletot Diana.

Figs. 39 y 40 del patron.

Se guarnice con galones negros, lisos ó de cuentas; un fleco de cuentas, de 8 centímetros de alto, va puesto por los lados; un fleco de 6 centímetros guarnice lo de-

más del paletot; por delante se adorna este con botones gruesos. Se reunen todos los pedazos juntando los signos iguales. En el escote se pone una tira doble, igual al paletot, de centímetro y un tercio de ancho, cortada al sesgo, fijada por el derecho por medio de un vivo.

#### Paletot Clotilde.

Figs. 5 á 8 del patron.

Está hecho de paño de seda negro; su guarnicion se compone de tiras estrechas de raso negro, de galon de cuentas que tenga 2 centímetros y medio de ancho, de fleco de 3 centímetros, y de botones de pasamanería con cuentas. Se divide en dos partes en su altura, y la superior termina por presillas si se quiere simplificar, se imitarán las presillas con la guarnicion, y se cortará el paletot entero.

Se emplearán 4 metros de tela de 60 centímetros de ancho; se cortarán dos pedazos por cada una de las figs. 5 y 6, primeramente los delanteros desde el escote hasta el extremo de las presillas, luego las partes inferiores de los mismos, hasta la línea que atraviesa el patron, dejando de mas 2 ó 3 centímetros para la costura que ha de reunir las dos mitades del delantero. El cuello en pié se corta entero y doble por la fig. 7, que representa su mitad; se cortan para cada manga dos pedazos por la fig. 8, teniendo en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de debajo. Se forran las presillas con gasa rígida, se las orla con un vivo de raso, con un fleco, y luego se las reune cosiendo juntos los vivos por el revés. El vivo que orla la presilla de delante se continúa, y tambien guarnice el escote. La mitad inferior del paletot se cose debajo de su mitad superior. Cosidas las dos mitades de la espalda, se reune esta con los delanteros juntando las cifras iguales; se guarnicen las mangas según indican el patron y el dibujo, luego se las fija en la sisa. Debajo del borde inferior del paletot se pone una tira de marcelina de 30 centímetros de ancho, que se cose por arriba solamente debajo de las aberturas de las presillas; los contornos se orlan con un vivo de raso y con un fleco. Debajo de los tres botones superiores, se fijan presillas de cordón que, cruzándose, cierran el paletot.

## EPISODIO MARITIMO.

UNA HISTORIA DE PESCADORES.

Mal haya el insensato que lanzó la primera tabla en el Océano y se colocó en ella.

TRUEBA.

Extiéndese entre las desembocaduras del Guadalquivir y Tinto una extensa playa, conocida con el nombre de Arenasgordas, cuya monotonía soledad solo es interrumpida por pequeños grupos de chozas, pertenecientes á pescadores que ejercen su profesion en aquel trozo de costa.

El mar cubre y abandona alternativamente aquella playa, unas veces callada y sossegadamente, otras mugiendo y lanzando espumas y despojos.

Paralelamente á la orilla, y á poca distancia de ella, corre una cadena de elevados y blancos médanos, cuyos piés se hallan cubiertos de trecho en trecho por una vegetacion raquítica y parduzca.

Como á dos leguas de la desembocadura del Guadalquivir ábrese paso hácia el mar un pequeño arroyo formado por las aguas que continuamente filtran las arenas de las demás, y que siendo de alguna profundidad presenta un abrigo seguro á las barcas de los pescadores.

Habitan estos una docena de negras chozas construidas en la orilla del arroyo, entre las que se distingue una por sus mayores dimensiones, y por tener una cruz sobre su puerta.

Hácia la caida de una hermosa tarde me dirigia al sitio que os acabo de describir, y al hallarme próximo á él, llamó mi atencion un pequeño monumento, blanco como la espuma que las olas arrojaban á su pié, y construido en el extremo de una lengua de arena que adelantando hácia el mar, cierra hasta su mitad la boca del arroyo.

Un pedestal como de dos varas de altura perfectamente encalado, sostenia una especie de nicho cubierto de cristal por la parte que miraba al mar y que contenia una imágen de la Virgen del Carmen y un cuadro manuscrito que supuse ser una oracion piadosa.

Exteriormente se hallaban colocados dos grandes faroles, que en el momento de llegar yo, se disponia á encender un hombre de edad muy avanzada y vestido con el trage general de los marineros.

Me saludó con una cortesía poco comun entre los de su clase, y me habló en términos que me hizo comprender, que aunque pobre y marinero, debia haber tenido roce con personas distinguidas.

Preguntéle con qué objeto se habia construido aquel monumento y señalándome la choza que tenia la cruz me dijo:

—Aquella choza y este sepulcro (porque aquí yacen cuatro personas) forman una historia triste y larga; pero de poca importancia para las personas que como vos viven en el bullicio de las poblaciones, y solo saben que existe el mar cuando buscan distraccion en un paseo por su orilla.

—Os equivocais, buen hombre, le contesté, soy oficial de marina, y por desgracia ni vivo en el bullicio de las poblaciones, ni ignoro lo que es el mar.

—Si es así, tendré mucho gusto en recitaros esta historia; no extrañéis en mi language una cultura poco en armonia con mi trage; ya os descifraré este enigma.

Al terminar estas palabras se hallaban encendidos los dos faroles, me invitó el anciano con un gesto á que tomase asiento al pié del sepulcro, lo hizo él colocándose á mi lado y con voz pausada empezó del siguiente modo:

—Hace algunos años vivia en esa choza un matrimonio tan honrado como feliz. Verdad que Jorge veia todos los dias expuesta su vida, y que Marta rezaba muchas noches con los ojos llenos de lágrimas para que su esposo arribase con felicidad á la playa.

Los peligros, el mar y la muerte aterrizan á todos los hombres; para los pescadores los peligros son su vida, el mar su elemento, la muerte su compañera. Por eso os digo que Marta y Jorge eran felices.

Bajo aquel pobre y benéfico techo se albergaban otros dos seres, Juan y Angela hijos ámbos de Marta y Jorge. Contaba 13 años el primero, y aun no habia cumplido uno la segunda.

La venida al mundo de esta última ocasionó á su madre una enfermedad mortal, de la que salvó milagrosamente, pero dejando en aquella infeliz el gérmen de un padecimiento tan mortal como el primero. A poco tiempo se presentaron los síntomas de la tísia, y de dia en dia el estado de Marta era mas deplorable.

Ni ella ni Jorge habian llegado aun á esa edad en que los años gozando de su triste privilegio, infunden veneracion y cariño; y sin embargo, eran respetados y queridos de todos. Y es porque no habia uno solo que no le debiese algun beneficio. Ambos eran el apoyo y consuelo de los pobres pescadores de estas chozas.

Si los temporales impedian salir á estos á ejercer su profesion, y la necesidad como consecuencia de ello venia á llamar á sus puertas; los ahorros de Jorge y Marta se ponian á disposicion de aquellos, y mas de una vez al apagar su hambre estos pobres con aquel salvador auxilio, bendecian las almas bondadosas que tan espontánea y caritativamente se lo proporcionaba.

Si algun pescador se encontraba enfermo, Marta no se separaba de su cabecera, y Jorge facilitaba las medicinas que eran necesarias.

Hace dos años, se experimentó en estas costas un invierno terrible; los temporales se sucedian unos á otros, el mar siempre furioso hacia imposible la pesca y la miseria mas desconsoladora reinaba en este pobre aduar. Jorge, aunque con mas recursos que todos los demás, veia tambien aproximarse el hambre.

Los auxilios que habia prestado á los otros, la paralización forzosa en que se encontraba, y mas que nada los enormes desembolsos que la enfermedad de su esposa le causaba, habian agotado por completo su reducido capital.

La tísia hacia rápidos progresos en Marta, su mortal cuchilla gastaba por dias aquella naturaleza ya delicada, la vida se consumia lentamente, y en vano procuraba alimentar á aquella criatura pedazo de sus entrañas, que hambrienta y extenuada procuraba inútilmente encontrar jugo y vida en sus maternales pechos.

Mal podia dar vida la que por momentos perdia la suya.

La tierna Angela se consumia, y tomaba por dias el aspecto de un cadáver.

Llegó un dia en que Jorge no tenia ni aun para adquirir los medicamentos mas indispensables.

Los alimentos eran escasos y malos.

Los temporales no acallaban su furia y Marta y su hija caminaban al sepulcro.

Jorge lo veia, y ante la idea de que un poco de dinero salvaria la vida de ámbas, su imaginacion se extrañaba.

Pasaba horas enteras contemplando la furia de las olas, estudiando los nubarrones, preguntando al horizonte.

Y las olas, las nubes y el horizonte parecian mofarse de su agonía haciéndole ver lo imposible de toda tentativa.

A la desesperacion del esposo, al dolor del padre contestaban los elementos con la fatídica palabra: "Imposible."

Una mortal congoja se apoderaba de él, y desesperado, lloroso, entraba en la choza para aumentar su padecer con los tristes quejidos de su mujer y de su hija.

Una mañana pareció querer abonanzar el tiempo: el viento acalló su furia, y los pescadores vieron despues de muchos dias la hermosa luz del sol.

Pero hartos conocieron todos, que aquello no era sino un ligero descanso que tomaban los elementos, para emprender con mas furia su interrumpida y feroz lucha.

Ninguno intentó poner á flote su barca y lanzarse al mar.

La fiebre entretanto devoraba á Marta, la vida de su hija se apagaba por momentos; Jorge y Juan desfallecian de hambre.

Para los unos no habia sustento: para las otras no habia medicinas.

Y á aquella misma hora habria millares de poderosos que derrochaban en superfluidades y quizá en vicios, cien veces mas de lo que habria bastado á aquellos infelices.

¡Qué triste y desconsoladora es la pobreza, caballero, y qué dignos de alabanza son las que la soportan con resignacion, y sin lanzarse al crimen!

Jorge vino á la playa, miró al cielo, y en el diáfano azul que el firmamento dejaba lucir entre espesos nubarrones, creyó entrever el dedo de la Providencia que le indicaba el camino de una esperanza bendita.

Llamó á su hijo y mostrándole alternativamente el



brillo. Una sonrisa ingénuo, casi inocente, vagaba por sus labios.

A primera vista, se podía juzgar del carácter y del talento de este hombre. Los rasgos de su fisonomía no anunciaban pasiones fuertes ni un espíritu cultivado; pero alejando toda sospecha de astucia, hacían presumir que debía ser al menos de un buen natural.

Su traje podía añadir poca cosa á esta apreciación, pues se advertía que se había vestido para el caso de una manera que no le era habitual. Su vestido negro, de ceremonia, se despejaba de su cuerpo; su corbata blanca, parecía querer extrangularle, y sus guantes color de paja, demasiado largos, hacían arrugas sobre sus gruesos dedos.

—Señoritas; ved aquí á Mr. de Pottewal, uno de mis amigos, que nos hace el honor de acompañarnos á tomar una taza de café.

Las señoras se inclinaron profundamente.

Tomando á Herminia de la mano, Romys replicó:

—Mr. Pottewal; tengo el honor de presentaros á mi hija menor Herminia; es una discreta y buena niña, pero desde hace pocos días está padeciendo dolores de cabeza.

—Hay muchos males de cabeza, en la villa, señorita; balbuceó Pottewal, no sin algún embarazo. Y deseo que vuestra indisposición pase pronto.

—Os lo agradezco, señor; balbuceó la joven trémula y con una voz casi ininteligible.

—Ved aquí, á mi hija Teresa; prosiguió Romys. Una joven de quien yo me puedo fiar para los negocios serios; cuidadosa y exacta como la mejor ama de casa.

—Servios tomar asiento, señor Pottewal; dijo Teresa aproximando una silla á la mesa; y creed caballero, que nos es muy grata vuestra visita.

Pottewal, sin tener en cuenta esta invitación, se acercó á madame Romys y cambió con ella algunas frases de cumplimento. Romys le interrumpió:

—En efecto, á qué quedarnos de pié?... vamos, sentémonos todos; hagamos mas íntimo conocimiento tomando café.

Habían ya llevado, dos ó tres veces, el caliente café á los labios, sin que nadie hubiese vuelto á tomar la palabra. Pottewal, volvía sin cesar los ojos hacia Herminia, y esta, al sentir sobre sí la impertinente mirada, bajaba la cabeza. Teresa, al contrario, miraba de frente al convidado. Este extraño silencio, comenzó á inquietar seriamente á Romys.

—Ah!... qué es esto!... se ha perdido aquí la lengua? exclamó; Herminia, piensas tú hacer desaparecer tu dolor de cabeza, contando los hilos del mantel? Y bien, amigo Pottewal, ¿qué decís vos del tiempo?

—Que hace mucho calor; respondió el interpelado; y esto nos traerá enfermedades contagiosas. Antes de ayer se aseguraba, en la Bolsa de Bruselas, que el cólera esta en Anvers.

—Oh! Dios mío!... el cólera!... murmuró Teresa asustada.

—Vamos, hoy no es día para hablar de tan tristes cosas, replicó Romys. ¿Cómo va el comercio de granos?

—Regularmente; se nota una baja persistente en los precios.

—Y vos, comprais mucho?... Este es el momento favorable.

—Mucho no; un poco nada mas; para ir sosteniendo el comercio. Yo no soy aficionado á los negocios en grande, porque se aventura demasiado y se tienen inquietudes.

—Si yo estuviera en vuestro lugar, amigo Pottewal, llenaría mis graneros hasta el techo. La cosecha de patata se ha perdido, á causa de la enfermedad, y es de esperar que las provisiones del año pasado se consuman; y vereis elevarse el precio del pan de una manera excesiva. Es negocio de ganar muchos millones.

—Quizá tengais razon; pero yo prefiero hacer tranquilamente mis negocios de costumbre.

Bonifacio Romys se encogió de hombros y se mordió los labios, como si la timidez de Pottewal le asombrase. Reinó de nuevo el silencio.

Madame Romys tenía continuamente los ojos fijos en Herminia; adivinaba los sufrimientos de su pobre hija, y procuraba consolarla con la dulzura de sus miradas, dándole las fuerzas necesarias para no sucumbir en tan crítica situación.

Por no irritar á su padre, la pobre niña había procurado, durante esta conversacion, tener los ojos levantados; pero la figura vulgar é insignificante de su futuro esposo, le inspiraba una repugnancia instintiva; y cuando reflexionaba en su interior que estaba destinada á pasar la vida con este hombre, su corazon se oprimía viéndose obligada á violentarse para no demostrar el temblor que experimentaba. No era que sintiese odio, sino al contrario, los rasgos de su rostro, aunque toscos y sin expresion, manifestaban dulzura y bondad, confirmando su lenguaje este presagio. Pero eran tan gordas sus megillas!... y su boca tan grande!... y no la era posible cambiar los sentimientos de su corazon que le presentaban al lado de esta figura torpe y oscura, otra en que brillaba la nobleza, la hermosura y la inteligencia.

Esta comparacion la llenaba de espanto, y prolongaba sus penosas reflexiones.

—Herminia; dijo su padre con un tono cuya sospechosa bondad, encerraba una cólera creciente, me darias un placer, si quisieras olvidar un momento tu dolor de cabeza. Así harás creer á Mr. Pottewal que eras taciturna y de mal carácter. Vamos, dí alguna palabra amable á nuestro querido convidado.

A esta brusca interpelacion, la joven obligada á obedecer á su padre, no supo qué decir y balbuceó una escusa casi ininteligible.

Teresa se agitaba indignada sobre su silla y refunfuñó con acento de reproche:

—¿Es ese el modo de recibir á los amigos de nuestro padre, cuando nos honran con su visita? No la bagais caso, señor; ella tiene á menudo esos caprichos intempestivos.

Una mirada furibunda de su padre la cerró la boca, haciéndola comprender, que la estaba prohibido dar á Pottewal una idea desfavorable de su hermana.

—Vamos, Herminia; ámate, hija mía, dijo Bonifacio: ya te escuchamos, habla.

La joven hizo un esfuerzo supremo sobre sí misma. —Suplico á Mr. Pottewal, dijo, tenga la bondad de dispensarme; confieso que estoy muy abatida apesar de mi deseo de estar alegre; no tengo ni aun fuerzas para hablar; perdonadme, señor; esto pasará pronto.

El acento doloroso de la joven y la dulzura de su humilde ruego, parecieron conmover á Pottewal que se esforzó en tranquilizarla, asegurándole que era incapaz de interpretar mal su silencio; Mr. Romys le interrumpió preguntando:

—Sois aficionado á la música, amigo mío?

—Un poco; respondió Pottewal.

Una mirada significativa, hizo comprender á Herminia que se hablaba de la música, por hacerla tomar parte en la conversacion, ella procuró recobrar su valor y dijo:

—Pues si este caballero es aficionado á la música, habrá ido á ver *El Barbero de Sevilla* para escuchar á la cantante italiana que lleva cada noche á todo Bruselas al Teatro Real; ¿qué voz tan encantadora, no es verdad?

—Yo no voy nunca al teatro, señorita; respondió Pottewal. Cuando yo era joven mis padres me lo impedían, y ahora, si he de hablar francamente, no me gustan las óperas; ese ruido confuso de que no entiendo una palabra me desgarran los oídos, y no puedo estar dos horas en el teatro sin dormirme.

Esta respuesta embarazó extremadamente á Herminia y con la mejor voluntad del mundo no sabía qué decir. Su padre estaba de pié delante de ella y la dirigía una mirada de reproche.

—Será V. quizá aficionado á la pintura? ¿La exposicion es bella, no es cierto?

El se encogió de hombros y dijo:

—No he visto jamás la exposicion ni conozco la pintura.

—Entonces leereis mucho!...

Francisco Pottewal comprendió su insuficiencia, sus megillas se tornaron todavia mas encarnadas y con un embarazo visible respondió:

—Leer!... el precio de los granos en la hoja de anuncios de Darlingen. Yo sé muy bien que todo esto dice muy poco en mi favor, y me avergüenzo de confesarlo; pero la falta es de mis padres, pues me han hecho creer que el hombre que posee una fortuna suficiente, no necesita conocer todas esas cosas; ellos solo me hicieron aprender el comercio de los granos y el medio de guardar su fortuna sin amorarla.

—Y vuestros padres tenían mucha razon, caballero, dijo Teresa. ¿Qué significan desde luego esas ocupaciones fútiles en las que se pierde un tiempo precioso? Todo esto es bueno para cuando uno es muy joven; pero una vez entrados seriamente en la vida, cuando se debe vigilar y dirigir la casa con acierto, entonces tales conocimientos y tales gustos son mas perjudiciales que ventajosos. Estad reconocido, señor de Pottewal, á vuestros padres, que os enseñaron la sola ciencia que no descansa en apariencias; el hombre que sabe convenientemente administrar su fortuna merece ser tenido por hombre de talento.

Pottewal miró á Teresa con singular expresion: ella, encantada por esta mirada, le sonrió agradablemente.

—Comprendo, dijo Romys, que no os agrade la música de la ópera: á mí me sucede lo propio y hace veinte años que no voy al teatro; pero os gustará la música ligera?

—Sí; alguna cosa así como una polka, algun baile, me agrada bastante todo esto; respondió Pottewal.

—Y bien, mientras concluimos de tomar café, mi hija tocará un vals en el piano. Tú sabes bien, Herminia, aquel lindo aire alemán...

—Sí; el último vals de Straus, dijo Teresa. ¿A qué vacilas, hermana mía; podrias tú rehusar, cuando sabes que esto causará placer á Mr. Pottewal?

—Oh! yo te suplico!... dispensadme!... suplicó la pobre joven; ¡yo no sabria tocar ahora!...

—En efecto, Romys; replicó la madre levantando las manos hacia su marido; tened en cuenta su dolor de cabeza... pero una mirada llena de amenazas detuvo la palabra en sus labios.

—Tú tocarás; ordenó el padre con tono colérico, ¡Hola! ¡Todos los días del año, nos desgarras los oídos aporreando eternamente el piano, y hoy que recibimos un amigo no quieres tocar!...

Herminia espantada por tener que tocar delante de Pottewal el mas bello de sus valses, sintió oprimirse el corazon dentro del pecho y dejó caer lánguidamente la cabeza sobre la mesa...

—Queréis hacerme un favor, Mr. Romys? dijo Francisco. Tened, pues, la bondad de no oprimir á esta señorita, dejémoslo para cuando háyamos hecho mas amplio conocimiento, y os declaro francamente que en este momento tengo pocas ganas de oír música.

—Está bien; borbóto Romys; ved entonces cómo queréis pasar el rato; yo tengo algunas palabras que decir á mi mujer relativas á un negocio del que uno de mis colonos vendrá dentro una hora á buscar la respuesta. Perdonadme esta corta ausencia, Mr. Pottewal, os dejo en buena compañía, y si por acaso me necesitáis, lo

que no creo, nos hallareis en el jardín bajo los tilos. A estas palabras hizo una seña á su mujer y los dos salieron del salon.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(Se continuará.)

### En el álbum del actor italiano Ernesto Rossi.

Para dar vida inmortal á los genios que murieron te hizo Dios de ellos igual, y las gentes aplaudieron de su hechura lo cabal.

Tu voz que el espacio llena de Italia vibró en la escena, y esclavos tuvo á millares desde el magnífico Sena hasta el pobre Manzanares.

Risa y llanto por dó quier arrancan tus creaciones, todo cede á tu poder, y luchan los corazones entre el dolor y el placer.

El arte te dá su aliento y en tus ensueños le nombras, el pasado es tu elemento, y reviven á tu acento generaciones de sombras.

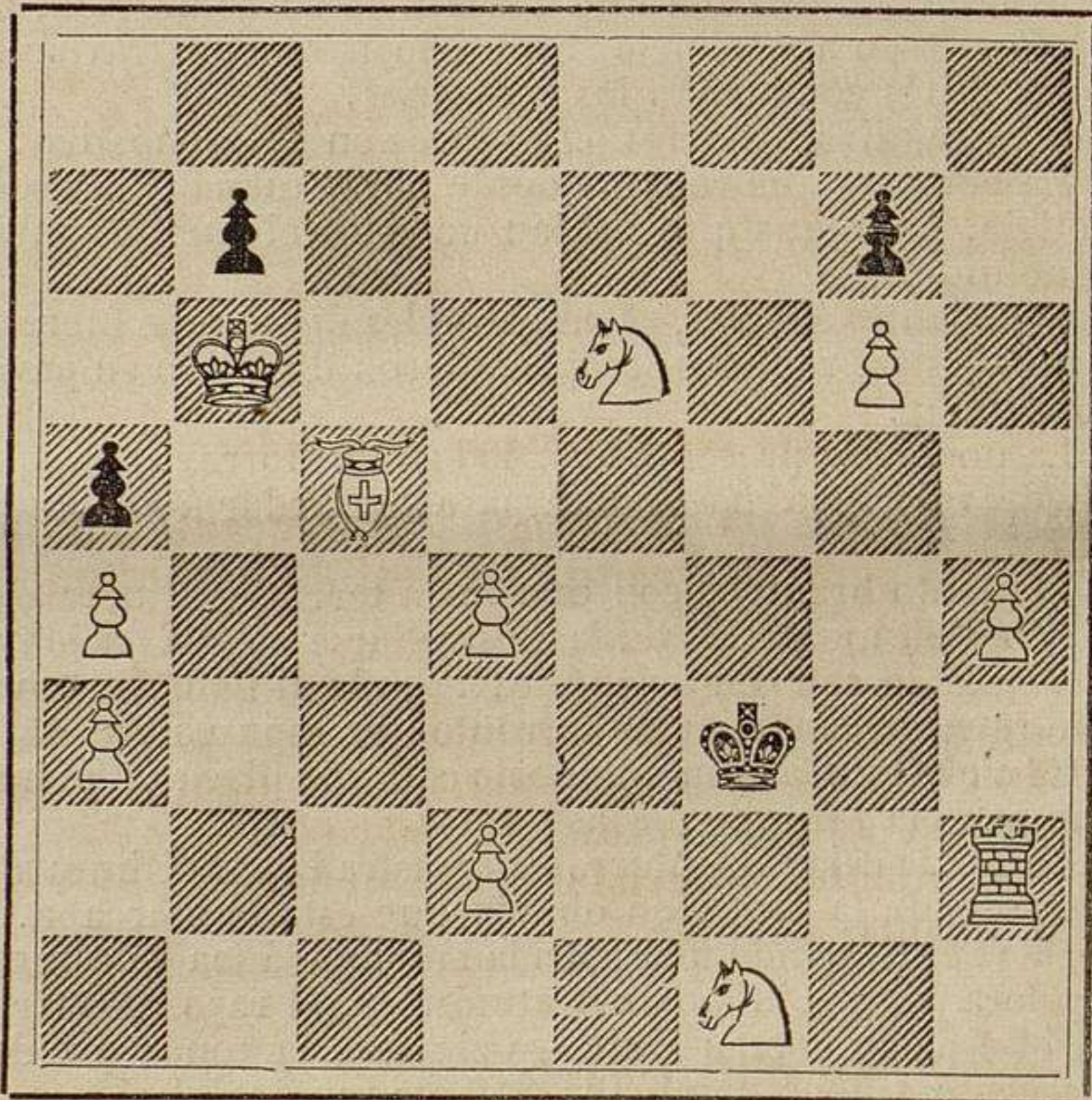
Hoy que de Madrid te alejas, van, dando al aire sus quejas, de tí las sombras detrás, pero la sombra que dejas no ha de borrarse jamás.

M. DEL PALACIO.

### PROBLEMAS DE AJEDREZ.

PROBLEMA N.º 88, COMPUESTO POR D. JAVIER MÁRQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 4 jugadas

### ADVERTENCIA.

Segun consta á nuestros suscritores, les hemos distribuido en el último mes de Marzo cuatro patrones, y en el corriente van ya tres; por tanto, y en atencion al considerable número de los dichos patrones que tienen recibidos, omitimos en justa compensacion el figurin iluminado que hoy debiera acompañar á nuestro periódico.

### AÑO CRISTIANO EN VERSO.

VIDAS DE LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA

por D. Ciriaco Camargo.

Esta interesante obrita, en la que se relatan en armoniosos versos y con variada metrificacion, las vidas de los Santos, está llena de bellas oraciones, consejos y meditaciones de suma utilidad y muy necesarios para todo buen fiel. Tiene concedidas muchas indulgencias y se destina por la editora parte de su producto á favor del Santo Padre.

Forma un elegante volumen en 8.º de cerca de 400 páginas y cuesta DIEZ REALES en Madrid y DOCE en provincias, franco y certificado. Administracion: calle del Rubio, número 4, Madrid.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.